

—Superficies relativamente anchas, despejadas y amesetadas o levemente inclinadas.

—Orientación favorable hacia el sol y protegida de los vientos de las estaciones frías.

—Apertura natural hacia valles, llanuras u otras vías de comunicación.

—Control visual y estratégico del entorno bien porque el yacimiento se eleva aislado o porque domina las alturas. Ese dominio visual se hace extensivo a los cruces de rutas posibles y a las confluencias de ríos o arroyos.

10. Salidas al campo para comprobar la veracidad de nuestros cálculos sobre la cartografía, la toponimia, la tradición oral,... etc. Nunca insistiremos bastante en que esta actividad se debe realizar a pie (o a lo sumo con métodos tradicionales o en bicicletas). La información que se obtiene andando es inestimable y aporta una percepción de los problemas y de las condiciones ambientales insustituible. Del mismo modo, las posibles relaciones entre yacimientos, las áreas de explotación de sus recursos, su presencia en un paraje, no se pueden explicar si se recurre a medios de automoción.

11. Una vez descubierto el yacimiento, surgen nuevos interrogantes que deben ser resueltos en la medida en que la prospección es capaz de ello. Éstos son:

—Trazar un boceto de las estructuras y su distribución en el hábitat. Explicar su funcionalidad doméstica, defensiva, religiosa.

—Medir la superficie aproximada del hábitat y de sus elementos.

—Localizar y situar respecto al entorno natural. Orientación y posición estratégica del yacimiento.

—Indicar los recursos naturales visibles o que se han detectado en la aproximación realizada hacia el yacimiento. Distancia hasta esos recursos: agua, canteras, minas, bosques, llanuras agropecuarias, posibles espacios cinegéticos y de pesca.

—Relación con vías de comunicación en el entorno.

—Comprobar si ha sufrido la influencia de los agentes geográficos físicos: erosión por viento, lluvias, ríos, gravedad, deterioro en general,... etc.

—Comprobar si ha sufrido el impacto del hombre en épocas posteriores al abandono o destrucción del yacimiento: repoblación forestal, extracción de piedra para construcción, roturación y pastos, apertura de caminos o carreteras, instalación del tendido eléctrico, presencia de canteras o minas, edificaciones... etc.

—Comprobar si ha sufrido o sufre explosivos por parte de los clandestinos. Gravedad de la situación.

—Verificar si ha sido sometido a una prospección previa por otro investigador o por aficionados.

—Recoger muestras de rocas (de los cimientos de las construcciones, de herramientas líticas, de lascas) para un análisis petrográfico. Sería ideal también recoger muestras edafológicas³² para conocer la alimentación, restos de fundi-

³² *Arqueología Espacial. (Op. cit.)*. Vol. VI. Pág. 81. Intervenciones de MOLINOS, M. y CARROCERA, E.